

¡ VIVA LA FEDERACION !

Sale los Sábados.

Subscription mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 rs.

LA

M O D A ,

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompíe.

N.º 14.] BUENOS-AIRES, FEBRERO 17 DE 1888.

BOLETIN COMICO.

FLUJO.

Muchos son los flujos á que está expuesta nuestra pobre naturaleza humana. Si no fueran estos flujos no sabemos que seria de nosotros en un mundo donde todo se hace por flujos. ¿Quién duda que nuestra sociedad seria insipida, estéril, si no viniesen á hermosear y variar su tosca monotonia, una porcion de lindos y extraños flujos? Una señorita tiene flujo de reir, flujo de llorar, flujo de cantar. Merced á tantos felices flujos, nuestra existencia no es tan desabrida é intolerable, supuesto que en la situacion menos aventajada, salta, como pez en el agua, algun oportuno flujo.

El que no posea en alto grado la chistosa disposicion á los flujos, no profane los estrados donde el flujo de hablar dilata sus prolongadas lenguas. Llegue circunspecto, salude con toda urbanidad, tire una silla, siéntese; y no abra sus labios, aunque oiga tocar á arrebató, aunque el chico de la casa tome su sombrero, descargando sin piedad en él sendos golpes, como en tambora. Por muy callado que uno permanezca, ni por esas podrá escapar al flujo, al peor de los flujos—al flujo de guardar silencio.

Hay poco digno de nota en materia de flujos, mucho mas cuando, sin advertirlo, vivimos en fuerza de ellos, como á empujones: porque si bien se observa, nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestras relaciones nacen, subsisten, se confunden ó desaparecen para dar lugar á otras, que semejantes á las olas están sujetas á la ley invariable del flujo. Un niño no habla, no grita, no come ni atormenta con sus lloros, sino en virtud del impulso secreto, indefinible, involuntario, imatado, que se dice instinto, y que nosotros tenemos por flujo. A esto que llamamos flujo, otros tienen por costumbres, otros por inclinaciones, de que nadie puede darse cuenta exacta; algunos ó la mayor parte por caprichos, y los mas versados por manias. Una Señorita desde que se siente muger (quizá mucho antes) toda se vuelve tropiezos, se prende, se peina, se viste, se acomoda, elige, varia de movimientos, de modales, se ensaya á un espejo, estudia cuidadosamente como ha de presentarse: á todo esto que sin razon llaman pequeños preludios de coqueteria, por mas que nos consumamos en averiguaciones, (que tambien es flujo) nunca hemos podido colocar mas allá del mundo de los flujos.

Piérdase cualquiera en el laberinto de esos que se proclaman hábitos, usos de las naciones, de los pueblos, usos populares, indígenas, domésticos, ve-

rá que el cúmulo de vivientes que pesan sobre la tierra, ciegamente obedece siguiendo el curso que le señala el flujo, como las aguas de un río que se deslizan á consecuencia del flujo que las impulsa. Así el inglés tiene flujo mercantil, el francés flujo científico, el turco flujo sensual, el español flujo apático, nosotros, que tantos esfuerzos hacemos por adelantar, flujo progresivo. ¡Extraña cosa esta de los flujos! Descartes, Bacon, Rousseau y otros muchos, padecieron fuertes flujos por la mejora de la humanidad; pero el que mas se distinguió por la eminencia de su flujo fué Newton, que será siempre el representante del flujo universal. Desde el mas imperceptible átomo hasta el mas dilatado espacio, donde vagan en órbitas inconmensurables desconocidos planetas, se manifiesta el influjo palpable del flujo, no menos que en nosotros que somos el átomo y el infinito, la expresion mas sencilla de estos dos eternos modos de ser; por eso es que sin presumir alcanzar la altura filosófica, en la marcha socialista de la humanidad, nos esforzamos con nuestro débil flujo, sujetos como todos á la continua influencia del flujo.

No así como quiera se han visto flujos que han trastornado la faz de las naciones, que han atrasado ó adelantado la ilustracion de los pueblos de un modo sorprendente. El flujo de los bárbaros, que vino del norte, asoló la Europa. En seguida el flujo de las cruzadas fué mas que flujo, porque produjo el flujo de la andante caballería. Frescamente tuvo un hombre el gran flujo de conquistar: jugaba con balas de á veinticuatro el destino de los tronos autócratas; pero el flujo de Waterloo lo arrebató hasta Santa Helena, donde murió de melancolía, que no es chico flujo. Los chinos tienen flujo de ocultar sus manufacturas, nadie penetra en sus estados: enemigos del movimiento, del progreso, que constituye la vitalidad como el ejercicio en el cuerpo, emplean el ridículo expediente de achicar el pie de sus mugeres, para evitar el irremediable flujo de andar, que allí como en todas partes tienen. Si bien recuerdo, decíame no ha mucho mi abuelo, que yo tenia flujo de trave-

sear. Ahora recién concibo que en sus largos años el flujo de la juventud habia cedido terreno á los perennes ataques del funesto flujo del tiempo, que sin respetar elevacion, proezas, dignidad, belleza, talentos ni dicha, derrama en la pasajera vida del hombre el mas cruel de todos, el flujo de destruccion. Ahora sí te quiero ver, decia yo, para mi cuerpo, el tal flujo de vivir no tiene poca amargura, para el que sabe á ciencia cierta que es el padre del flujo de morir, que desde Adán nos ejecuta terminante y severamente. ¡Lástima tanto bello flujo, que venga á quedar como en el aire!

Tantos flujos hay, cuantos vivientes ó cuantos efluvios animados andan vagando entre las sombras de la misteriosa naturaleza, que está en flujo permanente, reproduciendo, variando, mejorando la rústica condicion de sus mas complicadas emanaciones. Una piedra no puede dar cuenta de su manera de ser, tampoco un árbol; menos, aunque vive, ninguno de los brutos, menos el hombre con toda su razon, porque nada sabe de sí, aun mucho tiempo despues de su animacion, lo mismo que una hora despues de su muerte. ¿Qué tal?... Simpatias, me dirán, asimilacion de partes, vegetacion, atraccion molecular, vitalidad, atraccion magnética, fluido eléctrico, combinaciones ocultas, causas naturales. Pero nosotros, sin fijarnos en tan sonoras voces, refundimos todo con la mas satisfactoria brevedad, en el último y único resultado—flujo. El hambre, la sed, el sueño, el pensamiento, la voluntad, fenómenos son que se pasan en nosotros sin que podamos manifestar el *busilis*, como le sucede á la agua del mar, que sube y baja, se dirige al Sur ó al Norte, se calma ó se agita, sin saber por qué, obedeciendo á una fuerza incognita, que no acertamos á demostrar tampoco, porque nos ha usurpado ella sola el nombre de flujo, comun á toda la naturaleza, cuando á palmos se vé que todo en la inmensa creacion es flujo.

Pero.... jamas ni siquiera abrir por curiosidad un libro: censurar, sin urbanidad, sin decoro, sin rudimentos de crítica, agría y amargamente, sin

mas razon que el sarcasmo, es estar sugeto al mas terrible y vergonzoso de los flujos—el flujo de fatuidad, de ignorancia ¡fatal flujo! Así me lo repetia siempre mi abuelo, que era tan licho en filología, como en español castizo.

BOLETIN MUSICAL.

CARTA CUARTA.

HISTORIA DE LA MUSICA SECULAR Y ECLESIASTICA EN ITALIA.

(Continuacion.)

El siglo 17 nos presenta al genio músico Italiano desarrollándose ya con esa energía, ese poder que ha grangeado á la Italia el privilegio de dominar al parecer para siempre, ya de un modo ya de otro, el mundo entero.

Carissimi es el primero que se presenta en la larga lista de artistas italianos de este siglo. Mejoró el drama lírico, uniendo los encantos de la música al poder de la oratoria: perfeccionó los *recitados*, impartiendoles un estilo mas noble y gracioso, y haciéndolos mas expresivos y melodiosos.—Le sigue Domenico Mazzochi de la escuela Romana, inventor de los caracteres de *crescendo*, *diminuendo*, *piano*, *forte*, y del sostenido enarmonico.—Su contemporaneo Gregorio Allegri compuso para la capilla del Papa el famoso *misereere*, cuyo efecto, cantado por la simple voz humana, no puede excederse ni describirse—El Papa prohibió se sacase copia de él bajo pena de excomunion; pero Mozart que lo oyó dos veces, lo escribió exactamente dándolo al mundo—

Alejandro Stradella de Nápoles floreció como excelente compositor, cantor y violinista en 1650. Se dice con certeza de este artista que dos bravos enviados para asesinarlo, habiéndolo oído cantar desistieron de su proyecto, repuniendo á un rico premio.

Alejandro Scarlatti hizo por la ope-

ra lo que ninguno de sus predecesores —Dotado de un génio verdaderamente creador formuló la overtura, que antes se reducía á una mera sinfonia obligada, pálido prólogo ó programa músico de la accion, y perfeccionó los recitados. Este maestro y Leo su sucesor fueron para la aria lo que Carissimi habia sido para el recitado, adornándola con graciosas melodias y brillantes acompañamientos—De la escuela de Scarlatti salieron tambien Porpora, Vinci y Duranti, contribuyendo todos al progreso del arte.

(Continuará.)

E.....

EL TEATRO MODERNO

EN FRANCIA.

(Extracto de un artículo de M. Gustavo Planche, publicado hace pocos meses en la Revista de los dos Mundos.)

(Concluye.)

Sea cual fuere la originalidad de los novadores, no podrán jamas desconocer impunemente una parte del pasado; porque no es sino abrazando de una manera lenta y pacifica todos los anillos de la tradicion, que llegarán á comprender la voz de esos ilustres abuelos. Una vez decididos por la imparcialidad, olvidarán las diferencias de la tragedia griega y del drama inglés, para afirmar, como nosotros, la identidad humana de Sofocles y de Shakespeare. Esta afirmacion no será estéril; ella resolverá victoriosamente todas las cuestiones que la reforma ha establecido —Ni el movimiento lírico, ni la gracia elegiaca, ni el tumulto de los sentidos, ni la pompa del espectáculo no pueden reemplazar el elemento humano; elemento al cual Sofocles y Shakespeare deben su inmortalidad.

Los personajes, la fábula y el diálogo del drama futuro, cualquiera que sea, estarán igualmente sometidos á la verdad humana.— Los personajes, una vez modificados en el sentido humano,

la fábula y el estilo sufrirán naturalmente una modificación semejante. Desde que el hombre haya reconquistado en la poesía dramática el rango y el rol que le pertenecen legítimamente, la pompa del espectáculo, la variedad pueril de los incidentes, la sonoridad ó la sensualidad del lenguaje no serán ya posibles. Después de haber desertado el drama espléndido (visible) lo mismo que el drama fisiológico (materialista) los poetas comprenderán la necesidad de buscar en la historia y en la sociedad, no la costumbre y el escándalo, sino bien las pasiones que agitan y deberes que gobiernan la humanidad.

POESIA.

VI.

(Continuacion.)

Nuestra literatura, como nuestra libertad, dormía reclinada en el seno de la España, como inesperta jóven candorosa en el regazo de madre, que había entregado al ocio de pueril cortesania los tiempos dichosos de su edad florida. Su sueño no era el reposo benéfico que vigoriza las potencias, que despeja el alma: no era sueño, era mortífero sopor, que ni aun tenía en el fondo, para consuelo de la esperanza, la remota dulzura de ambiciosos delirios en el etereo mundo de las cavilaciones.

Todo era incierto, débil, tímido entonces como los primeros pasos de un infante; todo incompleto, obscuro, vago, como sus primeros acentos. Algunos siglos habían pesado sobre la virgen inculta tierra de los Incas, ninguno fue su siglo de oro. Ningun Pericles, ningun Augusto prestó su nombre para ilustrarlos. Gérmenes infecundos, semillas sufocantes fueron arrojadas á este lado del Atlántico. Las cultivaron férreos brazos que anonadaban hasta sus mortíferos frutos; y desde el Golfo de Méjico hasta el undoso Plata, hiende las ondas activa nave europea, cargada de pesadas cadenas, retornando preñada de riquezas; infortunado

presente que le acordó para su ruina la pródiga mano de la naturaleza.

Un genio poderoso, un ente privilegiado, de aquellos que la Providencia envía de vez en cuando, para hacer temblar con su nombre el universo, rompió los cetros de la Europa, hacinando sobre su cabeza gigante las coronas feudales de los señores del mundo.

Brilló para nosotros fulgor luminoso, vimos la caída de nuestros mandarines: los escombros de la monarquía hubieran oprimido nuestro cándido suelo, si el ruido espantoso de sus convulsiones no hubiera turbado el reposo monotonó de nuestros esforzados padres. Saludónos el Sol de Mayo hombres libres, la civilización nos señaló distinguido lugar en la gerarquía de las naciones, cuando el cañon de Julio haciendo estremecer en el trono de los Incas los enervados sucesores de Pizarro, perdieron hasta su estandarte al grito de guerra de nuestros valientes. Intrepidos ciñéronse la frente de laureles.... ¡Tenemos glorias!

Nuestro genio no puede marchar sin la emancipación de la literatura, ó mas bien, entre las ilusiones encantadoras de un futuro adelanto. Tiempos fabulosos no tenemos: el alma no puede embriagarse con el delicioso nectar de venturosas épocas: no poseemos edad media, ni á manera de los hijos del Norte, los bardos del Sud cantan dolorosas balatas sobre los escombros del solar feudal. No seduce nuestra mente embelezó risueño de antiguas tradiciones; pero tenemos campos sagrados, tan venerables monumentos como el osario de Morat. Limitados son nuestros fastos literarios, poco enérgicas nuestras tareas; pero tenemos la virginal tierra de Colon, independiente, rica, fecunda, radiante de belleza y puro esplendor. Sugeta un dia, humillada, vilipendiada, rompió sus prolongadas cadenas. Declaróse augusta señora de sus derechos, triunfó el pensamiento.. ¡Tambien tenemos restauracion!...

(Continuará.)

Editor responsable,

RAFAEL J. CORVALAN.

La Noche

Valsa.

The musical score is written for piano and consists of four systems of two staves each. The first system begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/8 time signature. The tempo marking 'presto' is placed above the first measure, and the dynamic marking 'dolce' is placed above the eighth measure. The second system continues the piece with similar notation. The third system features a double bar line in the middle, indicating a section change. The fourth system begins with a piano dynamic marking 'p' and continues with 'dolce' markings. The score concludes with a final cadence in the fourth system.